The
John Carter Brown
Library



*Purchased
with the assistance of the*

MAURY A. BROMSEN
ACQUISITIONS FUND

475 21536/35155

EL ANGELICO
JOVEN
. LUÍS GONZAGA,

PROPUESTO POR MODÉLO
e una exemplár, y santa vida en
gúnas Consideraciones prácticas
e virtúd, y Exemplos, para cele-
ar con fruto los seis Domingos en
honra del mismo Santo.

OR EL P. JUAN CAPELLÚCHI,
de la Compañía de Jesús.

anase Indulgencia plenaria en
cada Domingo.

impréso en México en la Imprenta
eva Madrileña, y Bibliotéca Mexica-
Calle de S. Bernardo. Año de 1782.

INTRODUCCION.

EL Angelical Mancebo Jeſuita San Luis Gonzaga, en virtud del miſmo Decreto, con que fue puesto en el Catálogo de los Santos por la feliz memoria de Benedicto XIII. ſe propuſo â toda la Igleſia, ſingularmente â los Jovenes, por norma, y exemplar de pureza, ê inocencia de vida: *Ut adoleſcentibus præſertim veneran-*

randus, atque imitandus propo-neretur Juvenis inocentiá vita clarissimus. (In Decret. Cano-nizat. 22. Novemb. 1729.) Sin eso el mismo Santo se dió tanta priesa en hacerse dueño de los corazones de todos, con la mu-chedumbre de milagros, con que acreditó lo poderoso de su in-tercesion, que muchas Escuelas y Universidades le han tomado por su principal Patrón; y á quantas quisieren hacer lo mis-mo, concedió su aprobacion Apostólica el referido Sumo Pon-tifice, y lo confirmó la Santidad de Clemente XII. en 21. de No-

viem

embre de 1737. ampliando la
dulgencia plenaria, ya antes
ncedida â todos aquellos, que
el dia del Santo visitaren
alquier Altar, en que se cele-
íre su fiesta.

De aqui es, que avivandose
da dia mas la devocion de los
es para con este Santo, por to-
sus circustancias amabilisi-
, principalmente por las con-
uas gracias, que reparte â los
e acuden confiados â su pro-
cion, se introduxo en algunas
rtes la piadosa devocion de
nsagrarle en seis Domingos
nsecutivos algun especial ob-

se-

sequio con exercicios, y prácticas de virtud, que según la devocion de cada uno se consideran mas de su agrado; ofreciendoles en memoria de los seis años, que vivió en la Compañia de Jesús, con tanto aprovechamiento de virtudes, y gozo de su espiritu, que solía decir aver hallado en ella su Paraíso. Y ha sido tan grande la abundancia de favores, por los quales el Santo ha mostrado quan grato le era semejante obsequio, que el mismo Papa Clemente XII. juzgó debía fomentar esta misma devocion con singulares

pri-

vilegios, como lo hizo, con-
liendo Indulgencia plenaria
cada uno de los dichos Do-
ngos antes de la fiesta del
nto, que es â 21. de Junio, ô
otros entre año, según la de-
cion, y oportunidad de cada
o. Y expresa el mismo Sumo
ntifice, que dispensa este tan
nde Tesoro, para encender
s, y mas la devocion de los
eblos ázia este Santo Mancé-
, nacida de las continuas gra-
s, asi espirituales, como tem-
rales, con que favorece â sus
vótos. Estas son las palabras
un Breve, que â este fin ex-
pi-

pidió en 7. de Enero de 1740. *Ad fovendum erga eundem Sanctum miram ob tot gratias, tùm spirituales, tùm temporales, populórum devotionem.*

Por eso han deseado algunos una Instruccion práctica, para celebrar con fruto â honra del dicho Santo, y gloria de Dios estos seis Domingos, que será bien sean consecutivos. El Sumo Pontifice en el referido breve prescribe, como condicion necesaria, la Confesion, y Comunion Sacramentál, y sin eso pide en general, ô pias meditaciones, oraciones, û otras obras de

piedad christiana, por estas
labras: *Qui sex Dominicos*
s, verè pœnitentes, Sacráque
mmunióne refecti, piis medita-
nibus, aut orationibus, aliis-
e Christianæ pietátis operi-
s, ad ejusdem Sancti honórem,
Dei gloriam, vacando, sanc-
icaverint. Por tanto, he juz-
do conveniente exponer en
e librito un método de cele-
ar dichos Domingos, â glo-
de San Luís, y adelanta-
ento en virtud de quantos los
lebráren. Y aunque fuera de
Confesion, y Comunion, le
libre â cada qual el escoger, y
prac-

practicar aquellos exercicios de piedad, que mas se conformaren con su devocion: sin embargo, entre los mas útiles, se propônen los siguientes, para cada uno de los dichos Domingos, los que tambien se podrán practicar en los dias de la Novéna.

1. Procurará esmerarse con todo cuidado en disponerse para hacer una fervorósa Confesión, y Comunión, tomando por Abogádo â San Luis.

2. Asistirá, si pudiere, â los exercicios de algúna Congregacion, û oirá algúna Misa mas, â honra del Santo.

. Delante de alguna de sus
ígenes, ô en la Iglesia, re-
á seis vezes las oraciones del
lre nuestro, Ave María, y
oria Patri, con la Antifona,
acion propria, y Súplica al
orioso Santo para todos los
s, que se pondrá en su No-
na.

4. Se empleará un rato en
ditar, ô â lo menos leer
1 la mayór reflexîon, y afecto
1 de las Consideraciones, que
uí se ponen, concluyendola
1 la súplica particular al San-

5. Practicará entre dia al-
gun

gun acto de caridad para con el proximo, como dar limosna, visitar Hospitales, û otra, que le dictáre su devocion.

Para materia de las seis Consideraciones, he tomado aquellas seis virtudes, que el Seráfico Doctor San Buenaventúra, halló expresadas en las seis alas de cada uno de los Seráfines, que vió Isaîas asistir al Trono de Dios; las quales, como son un breve magisterio de toda la perfeccion christiana, asi se vieron florecér en SAN LUIS en un grado muy eminente. Ni es nuevo, que este Angelical Mance-

po se parezca â los Seráfi-
s; pues tan de cerca imitó
s perfecciones. Y asi en ca-
una de las Consideraciones
opondrémos â la imitacion
a de estas virtúdes, que son:
mpunctio cordis, *Satisfactio*
nitentiæ, *Munditia carnis*, *Pu-*
as mentis, *Dilectio proximi*,
Dilectio Dei. (Tom. 2. Opus-
l. de sex alis Seraphim.) En
da una de ellas atenderémos
SAN LUIS, como â exemplar
uy digno, no solo de ser ve-
rádo, sino tambien imitádo;
es asi como el Santo con ellas,
mo con otras tantas alas, se
ele-

elevó tan alto, y se acercó tan-
to â su Dios, asi nosotros use-
mos de los mismos medios, pa-
ra encaminarlos al mismo fin.
Para hacer esto mas facil, se
añadirán â cada consideracion
algunas prácticas de aquella mis-
ma virtud; las quales serán
tanto mas agradables al San-
to, quanto mas conformes â las
maxîmas, por donde él arregló
su espiritu. Mas porque son mu-
debiles nuestras fuerzas, para
llegar â tanta alteza de perfec-
cion, se añadirá luego una De-
precacion, con que recurriré-
mos al mismo Santo, el qual
no

os será al mismo tiempo exem-
ár y Protectór en el exercicio
e las virtúdes. Por último,
ara excitár mas nuestra con-
anza se pondrá al fin algún
xemplo de aquellos, que en
mejantes casos experimentá-
on la eficacia de su poderóso
atrocinio. Y â la verdad, se-
á dichóso aquél, que llegáre
empeñar en su favór la pro-
eccion de este Glorioso Santo,
an amáble, y amante de quien
e ama: el qual, por el alto
oder, que exercíta en todo
enero de gracias, con especia-
dad en las que son mas apre-
cia-

ciables, y provechósas, qu
son las de la Alma, debe cor
razon llamarse Protectór pode
róso de las virtúdes, ô con
el Eclesiástico (cap. 34. ℣.
19.) *Protector poten-
tiæ, firmamentum
virtútis.*

CON-

CONSIDERACION I.

PARA EL PRIMERO DOMINGO.

SAN LUÍS GONZÁGA, exemplár de compuncion.

Admirable por recaër sobre la Inocencia de su vida.

1 CONSIDERA, QUE EL principio de una vida christiana, y devóta, es un corazon compungido, asi como un corazon

derramádo, suele serlo de una vida libre, y disolúta. Esta compuncion en SAN LUIS, fue admirable, si se atiende â la Inocencia de su vida, en la qual solo se hallaron dos culpas tan ligéras, que puede dudarse, si lo fueron. Y son: que hallandose en la edad de quatro, â cinco años, tratando con Soldádos, que estaban bajo el mando del Marqués su Padre, tomó de ellos un poco de polvora, para disparar un cañoncíto de Artillería, que se avía hecho para su diversion: y que allí mismo pronun-

nció unas palabras menos de-
ntes, que oîa â los Soldádos;
as que él no entendía fuesen
alas, hasta que le reprehen-
ó su Ayo. Estas fueron to-
s sus culpas, y sin embargo,
lloró amargamente toda su
da. Llamabase por ellas el
ayór pecador de el mundo;
decía: Que aquellos avian si-
los años de sus maldádes.
ué confusion esta para los que
n tantos, y tanto mas gra-
s pecados, no sabémos com-
ngirnos! Toda culpa nos pa-
ce pequeña, y nos amarga po-
, porque no ponderamos la
dig-

dignidad de un Dios ofendido; ni lo apreciable de un Paraíso, que se pierde; ni lo terrible de un fuego, que se merece por el pecado. Hacemos con nuestros pecados lo que se suele hacer con las cosas amargas, que dexan de mascarse, para que no amarguen al paladar: *Os impiorum devorat iniquitatem.* (Prov. cap. 19. ℣. 25.) Masca, pues, un poco con atenta consideracion la gravedad de tus culpas, y asi no te será dificil sacar de ellas la compuncion, que les corresponde.

Ad-

dmirable por la intension de su dolor.

COnsidera, que San Luis, de culpas tan leves, ncibió un dolor intensisimo, ue le duró toda su vida. La rimera vez, que se acusó de las, y en una Confesion genel, que hizo en Florencia, le brevino tal llanto, y una aprera de corazon tan vehemente, ue se cayó desmayado â los es de el Confesor; y en todo quel dia no le fue posible proguir la confesion: y quantas ezes se acordaba despues de aque-

aquellas sus culpas, le causaban
nuevo dolor, copioſas, y muy
amargas lagrimas. Tú, por el
contrario estás tan insensible,
que te cuesta no poco trabajo en
exercitarte en el dolor precisa-
mente necesario para la Confe-
ſion. Y de donde nace esto, si-
no de que os parece cosa de po-
co mas, ô menos el aver pecado?
*An parùm vobis eſt, quod pec-
caſtis?* (Jos. c. 22. ℣. 17.) Poco
conoce el mal, quien le llora po-
co; y quien no tiene un gran
dolor de sus pecados, no consi-
dera, que es la mayor de todas
las desdichas. Procura, pues, no

so-

olo concebir compuncion, mas
ambien avivarla en el grado
nas intenso, que te sea posible;
pues siempre será mucho me-
nos de lo que merecen tus cul-
pas: *Humilia spiritum tuum valdé.* (Eccles. c. 7. ℣. 19.)

Admirable por la continuacion de este dolor.

3 COnsidera, que San Luis, no cesó jamás de llorar estas mismas culpas. Solia, mientras vivió, repetir con lagrimas: *Judicia Dei abyssus multa! Quis scit, num adhuc mea sæcularia sce-*

scelera condonaverit? Temia ser uno de aquellos, â quienes Dios por sus culpas ha justamente abandonado. Aqui debes reflexionar, quanto mejor recaeria en ti un semejante dolor, porque si ninguno sabe, si es digno de el amor, ô del odio de Dios: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit.* (Eccles. c. 9. ℣. 1.) quanto menos puede saberlo el que tan poco, y tal vez nada, ha llorado de veras sus culpas? De aqui es, que la compuncion continua ayuda por lo pasado; pues nos asegura de el perdon: *Qui sanat contritos corde.*

(Psalm.

Psalm. 116. ℣. 3.) Ayuda por
o presente, porque da fuerzas
la alma, como su comida, y
ebida la mas provechosa: *Ci-*
abis nos pane lacrymarum, &
otum dabis nobis in lacrymis.
Psalm. 79.) Ayuda finalmen-
e por lo venidero; pues mere-
e una asistencia muy propicia
le la Divina gracia: *Ad quem*
respiciam, nisi ad pauperculum,
& contritum spiritu. (Isai. cap.
66. ℣. 2.) Hazte, pues, familiar
este dolor tan saludable; y con-
sidera, que lo dulce de la cul-
pa gasta el paladar, y quita las
fuerzas; mas lo amargo de las
la-

lagrimas da salud, y robuste-
â la alma.

ORACION.

O Grande, y amable Abo-
gado mio San Luis, vos,
que teniendo tan poco de que
llorar, con todo llorasteis tan
continua, y amargamente: aqui
teneis â vuestros pies una alma,
que teniendo tanto de que llo-
rar, no sabe arrepentirse. Dad-
le, os ruego, â este mi insensi-
ble corazon un poco de aquella
contricion vuestra, que lo hie-
ra, y de una vez lo derribe â
los pies de Christo crucificado.

i no lo merezco yo, lo mere-
e un Dios, por mì ofendido;
l qual pide la satisfaccion, por
o menos de mi llanto. Haced,
anto mio, que yo tenga siem-
re delante de los ojos mis mu-
has culpas, y en mi corazon
n vivo, y verdadero dolor de
verlas cometido: de tal mane-
a, que sea digno de vivir con
a esperanza de aver sido en-
eramente perdonado; como se
romete â un corazon peniten-
e, y compungido: *Cor contri-
tum, & humiliatum Deus non
despicies.* (Psalm. 50.)
Amén.

MA-

MAXIMAS DE SAN LUI
en órden â esta virtud.

1 *QUanto mas dura eſta vi-
da, tanto mas â riesgo
eſtá la salvacion.* Con-
forme â esto, debes estár muy
lexos de juzgarte seguro de tu
salvacion; antes bien procura
asegurarla mas, y mas con san-
to temor de Dios: *In timore, &
tremore*; no siendo de aquellos,
que reprehende el Espiritu San-
to por el Eclesiástico (c. 8. ℣.
14.) *Qui ita securi sunt, quasi
juſtorum facta habeant.*

2 *Es mucho de temer, que*

los

ſs Angeles, que ahora ſon nueſ-
ros Abogados para con Dios,
ean deſpues nueſtros Fiſcales
n el dia del Juicio. Teme tú
ambien eſto miſmo, y haz por
o menos todas las noches, el
xâmen de tu conciencia, co-
no lo hacia muchas vezes al
ia nueſtro Santo: y para que
o te ciegue el amor proprio,
ide luz al Angel de tu Guarda,
l qual es teſtigo fiel de quanto
as hecho, dicho, y penſado; y
n ſu preſencia, con nuevo do-
or, remata la cuenta de aquel
ia, diciendole â Dios: *Amplius*
wa me ab iniquitate mea. (Pſal.
o.)

3 *El que caë en culpa, aun*
que ligera, conviertase luego
Dios, y pidale perdon, y graci
para no cometerla en adelant
Entabla, pues, esta devocion,
practícala constantemente, co
el exemplo de aquel, que avien
do caîdo en el lodo, se levan
ta luego, se limpia de él,
queda mas advertido para po
ner el pie mas seguro en ade
lante: *Septies enim in die cade*
juſtus, & resurget: impii au
tem corruent in malum. (Pro
verb. c. 24. ℣. 16.)

EXEM

EXEMPLO.

UNA de las almas favorecidas de San Luis, fue
el siglo pasádo la Sierva de
ios Arsilia Altisimi, natural
Tivoli: en quien obró tan-
s maravillas nuestro Santo,
ue, para recopilarlas todas,
ría menester un libro entéro;
mpliendose en ella lo que le
anifestó Dios en una vision,
ie tuvo del mismo Santo, el
ial se le dexó vér muy res-
andeciente en el Cielo, que
recía â Dios las súplicas de sus
vótos; y oió que, admitien-
do

dolas Dios con un rostro mu
apacible, le repetía estas pala
bras: *Pide, y otorga.* Uno, pue
de los principales favores, qu
esta Sierva de Dios alcanzó
fue un don de maravillosa com
puncion. Estaba un dia par
comulgar en el Altar de SA
LUIS, y acordándose de las co
piosas lagrimas, que derramáb
el Santo, siempre que Comu
gába, le rogó fervorosa, que
hiciese participante de aquel
su contricion, con que recib
al Señor Sacramentado. Oió
el Santo, y luego se halló so
prendida de un tal horror

s

us culpas, que le parecía partirsele el corazón de dolór: y no pudiendo detenér la avenida de las lagrimas, con la voz casi anudáda â la garganta, dixo: *Baſta, Santo mio, baſta.* Pero respondiéndoselе, que no bastába, creció de tal suerte aquel dolór, que le quitó las fuerzas, y le sobrevíno un grande desmayó: mas apareciéndosele San Luis, ungió con el azèyte de la lampara la frente de esta Sierva de Dios, con que se rehizo, y bolvió en sí.

Duró este don de lagrimas por tanto tiempo, y con tanto

excéso, que pensó perder la vis-
ta; mas vino visiblemente San
Luis â consolarla, y â quitar-
le cierta tentación, que pade-
cía, de desconfianza. Otra vez
vino â confortarla, para que, ni
desmayáse, ni dejáse de exer-
citarse en la compuncion. Ha-
llandose, Arsilia, molestada de
unos muy acervos dolóres, le
hizo vér las penas, que se pa-
decen en el Purgatorio, y en
el Infierno, y le dixo: *Mira
quanto padécen eſtos por sus cul-
pas, y quan poco es lo que tú su-
fres por las tuyas*? De lo que
confúsa, Arsilia, solo anhelaba
de

e allì adelante â padecer mas,
mas, para satisfacer por sus
ecádos. Obtúvo tambien de su
anto Protector, para otros, es-
 santa compuncion: entre los
uales un infelíz, que por espa-
io de treinta y tres años se ha-
ia revolcádo en el infáme cie-
o de abominables vicios, lo-
ró, â ruegos de Arsilia, que el
anto le mostrase â él, y â su
omplice en las mismas culpas,
n rio asqueróso, de cuyas cor-
entes eran arrebatádos los pe-
dóres, los quales finalmente,
anegaban con gran compla-
ncia de los Demonios, que
bai-

baílaban al rededór. Y espantá-
dos con esta vision los misera-
bles, rompieron la larga cadé-
na de sus pecádos; y empren-
diendo un tenór de vida peni-
tente, y christiana, colgáron en
agradecimiento en el Altár de
SAN LUÍS, en un retáblo pintá-
da esta vision, para ellos tan
saludáble. (Vit. S. Aloys. edit.
Mantuæ 1727. Bolland. tom. 4
Jun. pag. 1059.

CON-

CONSIDERACION II.

PARA EL SEGUNDO DOMINGO.

SAN LUÍS,
Exemplár de austeridád.

AUSTERIDAD DE S. LUÍS en el estádo Seculár.

COnsidéra, que asi como es proprio de todo Christiano seguir la senda estrecha: *Arcta eſt via, quæ ducit ad vitam.* (Matth. c. 7. ℣. 14.) Asi tambien es proprio un espiritu de christiana austeridád. Luís la aprendió en medio de las

las Cortes, siendo muchacho, Secular, y gran Señor. Maceró sus inocentes carnes con continuos, y rigorosos ayunos, llegando â reducir toda su comida al peso de una sola onza: Diciplínabase asperamente, hasta derramar mucha sangre; escondia baxo la sabana pedazos de tabla, para que su cama sirviese mas â la mortificacion, que al descanso; suplia con las espuelas de los caballos, que se ponia â raiz de sus carnes, la falta de los cilicios, que no le permitian; en suma, usó todos los modos de afligirse, que su-

po

o inventar su ingenioso fer-
or, y el odio santo de sí mis-
no. Y tu qué dirás? O, como
o te confundes, â vista de un
enitente tan rigido? Qué es-
usa tiene tu delicadeza? Eres
or ventura de fuerzas mas dé-
iles, de años mas tiernos, de
ida mas inocente, y de com-
lexion mas delicada? Mas ha!
ue no puedes responder esto;
ues por tu interés, y no po-
as vezes por cumplir con tu
petito, sufres incomodidades,
ue te parecerian insufribles,
las huvieses de padecer por
Dios, y por tu alma. Sepas,
pues,

pues, que el espiritu de una santa austeridad es una de las mas ciertas señales de predestinacion, conforme aquello de S. Pablo: *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis.* (Ad Galatas cap. 5. ℣. 24.)

En el estado Religioso.

2 Considera, que el mismo rigor mantuvo San Luis en la Religion, en quanto le fue permitido por los Superiores. Ninguna cosa le agradaba, sino se la endulzaba la morti-

ficacion. A mas de los ayunos, denillas, cilicios, y dicíplinas, allaba modo como mortificar, buscando alguna incomodiad en el estar en pie, en el estar sentado, en el caminar, y en na palabra,en quanto hacia; teiendo por maxima, que el huir e las penitencias, las hace mas nsibles; y el practicarlas las ace suaves. Si â ti te parecen ificultosas las mortificaciones, porque te retiras de practicars. El cuerpo es por su naturaeza esclavo de la alma; pero si descuidas, se alzará con el nando, y arrastrará tu alma tras

sus

sus apetitos. El modo de sugetarlo es el que practicaron los Santos, tratandole con aspereza, domando sus pasiones, y no fiandose jamás de sus alhagos, como lo hacia el Apóstol: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo.* Ni basta averle castigado alguna vez; sino que como son muy frequentes sus reveldias, es necesario, que el castigo sea continuo.

En el estado de Moribundo.

1 CONSIDERA, que aunque muchos eran de opinion,

on, que el penitentisimo San
urs, tendria en la hora de la
uerte algun remordimiento de
verse abreviado con sus aspere-
s la vida; mas no solo no le
vo, sino por el contrario un
traordinario consuelo, por los
ue â los demás parecian ex-
sos de mortificacion; antes
en como si la que en vida
ia practicado huviese sido po-
, pidió con instancia â los Su-
riores, que moribundo como
taba, le mandasen azotar sin
mpasion de pies â cabeza: y
aviendosele concedido, ro-
ó, que por lo menos, le dexasen
mo-

morir ehado en el duro suelo. Admirate de este espiritu de verdadero penitente: y bolviendo sobre ti mismo, considera, quan confuso te tendrán en la hora de tu muerte los regalos, delicadez, y blandura, con que has tratado tu cuerpo. O, como tomarias entonces el aver mortificado tu carne! De quanto consuelo te servirian las penitencias, si las huvieses hecho en esta vida! Como debe temer el que atropella con las leyes de la razon, y abandona su alma por condescender con los apetitos de el cuerpo, que tal vez den-

tro

de pocas horas será un costal
gusanos! *Væ vobis, qui ridetis*
nc (dice el Señor) *væ vobis,*
habetis hic consolationem
tram. (Luc. c. 6. ℣. 24.)

ORACION.

O Inocentisimo, y peniten-
tisimo Abogado mio San
is Gonzaga; quan confuso
edo al contemplaros tan rígi-
contra Vos mismo, y â mí tan
os de imitar vuestros exem-
os! Quanta mas razon sería,
e yo huviese en mi cuerpo
do estos rigores, pues han sido
to mayores mis pecados! O,
San-

Santo mio! Vos lo entendiſteis en macerar con tanto teſon vueſtras inocentes carnes; y yo ſoi el necio, que no atendiendo â otro que â mi guſto, ſoi tan condeſcendiente con mis brutales apetitos. Concededme, os ruego, Exemplar de penitencia, un ſanto odio de mi miſmo, con que merezca caminar por el camino eſtrecho, que guia al Cielo. No permitais, que por condeſcender con los alhagos, y blanduras de los ſentidos, ſiga el camino ancho, que lleva â la perdicion. Hacedme conocer de una vez, que el mayor, y mas

pe-

ligroso enemigo, que yo ten-
, no es otro, que yo mismo, y
e me tenga, y trate como tal,
mando de continuo mis ape-
os, y mortificando mis incli-
naciones con vuestra ayuda,
y exemplo. Amén.

AXIMAS DE SAN LUIS, en órden â esta virtud.

*NAdie llega â la cumbre de la perfeccion, sin aver do-
do antes el cuerpo, y como ju-
nto revelde sujetadolo â fuer-
de golpes, y penitencias.* Vále-
pues, tu de este medio, usan-
do

do de el cilicio, dicíplinas, ayunos, y otras mortificaciones; y acaba de persuadirte, que la gracia de Dios dificultosamente se conserva entre las delicias, y delicadezas de este mundo: *Non invenitur in terra suaviter viventium.* (Job c. 28. ℣. 13.)

2 *Las voluntarias penitencias del cuerpo no deben diferirse para la vejez, quando, caso que se llegue, no lo permitirán las fuerzas:* En aquella edad son mas necesarias las penitencias, en la qual las pasiones están mas orgullosas, y en que, sino se mortifica el cuerpo, lo padece el espi-

ritu. No busques, pues pretex-
s para omitarlas; antes bien
alas mayores, siempre que ha-
ares reveldia en tus apetitos.
esiſtite, & fugiet â vobis.
ac. c. 4. ℣. 7.)

3 *A quien te exortare, que*
uses de rigor con tu cuerpo,
spondele, que Dios te lo ha da-
en custodia, como esclavo, ô
alhechor, para que no se revele
ntra su Señor, como lo ha he-
o tantas vezes, y que por eso
be ser caſtigado. Aqui se vé
ejor la suma necesidad, que
nemos de usar de las peni-
ncias, venciendonos â noso-

tros mismos, y llevando siempre en nuestros cuerpos la mortificacion de Jesus nuestro Redentor: *Semper mortificationem Jesu in corpore noſtro circumferentes.* (2. Corinth. cap. 4. ℣. 10.)

EXEMPLO.

El aver sido San Luis un tan raro exemplo de penitencia en una conciencia tan pura, y en una inocencia tan singular, ha sido un poderoso estímulo, para que muchos le hayan imitado. Asi le sucedió

â

un Joven, que en el dia de S. Luis, con la memoria de lo que en este particular avia leído de el Santo, se encendió en vivos deseos de dejar el mundo, y hacerse Religioso. Mas aviendose de quedar en el siglo por justos motivos, emprendió con tal fervor el uso de las mortificaciones, y con tal rigor, que fue necesario, que su prudente Director se las moderase.

Sirven tambien dichas austeridades para merecer el patrocinio de San Luis, y lograr por su favor la gracia, de que mas necesitare. Un hombre, que por mu-

muchos años avia vivido tan torpemente, que él mismo se espantaba de sus mismas obscenidades, quería, mas no le parecia posible, salir de aquel cenegal, en que tanto tiempo avia vivido. Mas aviendo usado muchos medios, pero sin fruto, valióle el que le aconsejó su Confesor: y fue, que recurriese â S. Luis, que como Angel en la pureza, sería muy liberal en concederle esta gracia: mas que de su parte le ofreciese seis ayunos, teniendo tal vez la mira â los seis años, que el Santo vivió en la Religion, en memoria de

e los quales aora se celebran
s seis Domingos. Obedeció el
enitente, ancioso de su reme-
o, y delante el Altar del mis-
o Santo hizo voto de cumplir
n los seis ayunos dichos. Y
n no los avia comenzado,
ando el Santo, viendo su fir-
e resolucion, y movido del
oto, que le avia hecho, le con-
dió la gracia, que deseaba.
ntióse muy otro en su cora-
n, experimentando un dolor
nsible de sus culpas, una vo-
ntad tan firme en los buenos
opósitos, y un deseo tan ar-
ente de dar â Dios la debida
sa-

satisfaccion, que reconoció quan poderoso era el patrocinio de San Luis. En efecto, no solo se mantuvo constante, sino que en adelante, con solo invocar el nombre de San Luis, encontraba un eficaz remedio contra las tentaciones: todo lo qual, depuso despuso despues con juramento â gloria de su gran Libertador, y Patron San Luis. (Bolland. tom. 4. Jun. pag. 1071.

CON-

ONSIDERACION III.

PARA EL TERCERO DOMINGO.

SAN LUIS,
xemplar de la Castidad.

COnsidera, que en el apre-
cio de la Castidad, se
uede decir, que llegó SAN
UIS â lo sumo. Fue tan puro
candor de esta virtud, que
nto los de casa, como los de
era, no sabian llamarle con
ro nombre, que, ô de *Angel*
carne, ô de *Joven Angélico*;
tulo, que despues le dió la
Sa-

Sagrada Rota, y se lo confirmó despues la Santa Sede. Sucedia, que teniendose en alguna conversacion de Militares discursos menos puros, al llegar Luis, aunque niño, nadie se atrevia â proseguirlos, por no ofender su pureza. Tanto, que el Cardenal Belarmino, que fue su Confesor, llegó â decir, que hallaba fundamento para juzgar, que Luis, avia sido confirmado en gracia: tan pura salió aquella alma, que sin embargo, anduvo con la cautela, y mortificaciones, que hemos dicho. Buelve aora la considera-

cion

n sobre ti mismo, y mira el
dado que tienes de tan her-
sa virtud; y si eres de aque-
s, que en este asunto no tie-
n reparo, mientras no lle-
e â culpa grave! Es la cas-
ad un espejo muy terso, y
alquiera leve soplo basta pa-
mancharla. Examina tus pen-
nientos, afectos, palabras, ac-
nes, y anda con gran cuida-
en todas ellas: *Verebar om-
opera mea.* (Job c. 9. ℣. 28.)
xe, en todas ellas; porque de
descuido en cosas muy lige-
, se viene â caër en culpas
y graves.

Fue

Fue una Pureza privilegiada

2 CONsidera, que San Luis desde muchacho, hizo voto de virginidad â la Reyna de los Angeles Maria: y parece, que esta Señora se lo premió con un privilegio tan singular, como fue, no sentir en toda su vida, ni estímulo de carne, ni pensamiento, que no fuese muy casto, lo que con razon admiró la Sagrada Rota, que dixo: *Numquam ſtimulos carnis, nec cogitationem ullam impuram habuit; quod in aliis Sanctorum hiſtoriis non legitur.* Toma tú

tam-

mbien â Maria por Protec-
ra de tu pureza, y ruegale to-
s los dias, que te la conceda:
tam præſta puram: pues esta
ñora ama con especialidad â
almas castas. Concibe alta-
ente de esta virtud, y amala
n ternura, y afecto fervoroso.
tan grande su precio, que no
ede perfectamente conocerse
esta vida; pues acá en la tier-
no se encuentra valor, que le
uale: *Non eſt digna ponderatio*
ntinentis animæ. (Eccles. c. 26.
20.) Es tan bella, que como
ce S. Geronimo, nos hace se-
ejantes, y casi nos iguala con
los

los Angeles: dichoso tú, si sabes guardarla; y miserable de tí, si la perdiste! *Caſtitas Angelos facit, & qui eam ſervavit Angelus eſt.*

Fue una Pureza guardada.

3 CONsidera el cuidado, con que guardó SAN LUIS la perla preciosa de la castidad. Para que nadie se la pudiese robar, tuvo siempre muy cerradas las puertas de sus sentidos; en tanto grado, que aviendo tratado muchos años, y servido â la Emperatriz Doña Maria de Austria, como Page que era suyo,

la miró jamás â la cara; ni la
peratriz pudo saber de qué
or tenia Luis los ojos; y lo
smo ignoraba su propria Ma-
, â quien siempre hablaba
los ojos en el suelo. Convi-
lo cierta ocasion â bailar, hu-
espantado de tal proposi-
n. Finalmente, fue siempre
recatado consigo mismo, co-
quien por un camino peli-
so lleva un rico tesoro, pero
ntro de un vaso fragil, y que-
dizo: *Habemus thesaurum in*
sis fictilibus. (2. Corinth. c. 4.
7.) Mira tu aora como guar-
tu pureza, pues tiene tal vez
mu-

mucha necesidad de defensa, por menos segura, y mas convatida. Mira como guardas tus sentidos, y si eres liviano en el hablar, discurrir, y mirar. Los Demonios son como Cazadores, los quales no de otra suerte pueden coger los pajaros, que si se ponen sobre la liga, ô se ponen â tiro; y solo desconfian de poderles coger, quando les huyen muy lejos. Si tú quieres entretenerte en esa libertad de pensar, ô de mirar, te expones â quedar preso de tu mas capital enemigo: *Venatione ceperunt me, quasi avem gratis.* (Thren.

.) Repara en el *gratis*, y
a, quan gran lastima es, que
un bien asqueroso, y apa-
te, te hagas esclavo de el
monio.

ORACION.

Ngélico Joven, y purisi-
mo Abogado mio S. Luis,
ome de vér en Vos un can-
de pureza tan sobre huma-
y celestial, que no admitió
í la menor mancha de cul-
ni se expuso al pestifero
nto de la sugestion de el
nigo. O quanto me con-
lo al vérme delante de una

Azu-

Azuzena tan hermosa! Y quanto temo, que por mis culpas pareceré en vuestra presencia abominable! Vos, Santo mio prodigioso, podeis alcanzarme gracia para curar de todas ellas; pues me arrepiento de averlas cometido. Alcanzadme de Dios, y de su Santisima Madre, una perfecta pureza, asi en el cuerpo, como en el alma; y asi en la voluntad, como en el entendimiento. Haced, que conciba yo un odio capital contra el vicio contrario, de manera, que no solo abomine, sino que le tenga, cerrados todos los caminos,

s, por donde pudiese tener
rada en mi alma; pues de mí
rte estoi resuelto â practícar-
lo con la gracia de vuestra
protección. Amén.

AXIMAS DE SAN LUIS
sobre esta virtud.

LA fortaleza de la alma nace de el santo temor de Dios; porque quien teme Dios, no tiene cosa de que te- r. Ten tu siempre â Dios sente, ya estés solo, ya con os; porque esto debilita la tacion: *Quomodo possum hoc*

malum facere, & peccare in Deum meum? (Genes. cap. 39. ℣. 9.)

2 *Es muy peligroso qualquier afecto particular â criatura alguna, que no sea por Dios.* Guardate, pues de este peligro, con poner freno â qualquier afecto desordenado. Examina cada dia tus inclinaciones, y vé cortando las que hallares, que no van reguladas por la virtud: y asi cortadas, ofrecelas en Sacrificio â tu Dios, que quiere ser solo en tu corazon: *Dominum Deum tuum timebis, & ei soli servies.* (Deuter. c. 10. ℣. 20.)

3 *La razon, porque algu-*
s no ponen freno â sus pa-
nes, es, por ser enemigos de
Oracion mental. Medita,
es, en alguna maxima de
cosas eternas; y continuán-
lo todos los dias, experi-
ntarás, que tus afectos se
n levantando de la tierra.
ien tenga siempre la eter-
ad delante de los ojos, no
echará facilmente al cieno
placeres transitorios: *Quam*
eranda conditio, ubi cito
terit, quod delectat, & si-
fine manet, quod cruciat! (S.
gust.)

EXEM-

EXEMPLO.

SON inumerables los prodigios, con que SAN LUIS en todo tiempo se ha mostrado Protector especialisimo de la Castidad. Conténtome por aora con referir en confirmacion de esto un caso admirable. Avia en Polonia un Religioso de señalada virtud, â quien para mayor mérito de su pureza, como se vió despues, permitió Dios una muy peligrosa tentacion, â la qual por todos los medios procuró resistir. Diose â todo genero de penitencias, rigorosos ayunos, de ásperos cili-

icios, de dicíplinas continuas,
 sobre todo de frequente ora-
ion. Mas no cesando la moles-
ia, ni mitigandose el ardor de
a tentacion, lloraba afligido de
ia, y de noche, y era muy fre-
uente el estarse por espacio de
nuchas horas con el rostro co-
ido con la tierra, que dexaba
egada con muchas lagrimas;
mplorando la piedad de Dios.
Mas, como ni con eso hallase
emedio, se vió embestido de
entaciones de blasfemia, y des-
onfianza, pareciendole, que
Dios, ni los Santos no le oîan,
i hacian caso de él. Avia ya
pa-

pasado un año y medio, en tan peligrosa batalla, quando puso Dios en el pensamiento de su Confesor, que le diese por Abogado â nuestro Santo Joven, el qual por privilegio especial fue esento de todo mal pensamiento, y le dió una Reliquia suya, para que quando se sintiese tentado, se la aplicase al corazon. Mas, ô prodigio de la intercesion de San Luis! Apenas se aplicó la Reliquia al pecho, quando luego calmó aquella furiosa tempestad; y despues de un largo torbellino, compareció la tan deseada serenidad:

de

le tal manera, que, como él
nismo juró â gloria de su San-
o defensor, desde aquel punto
n adelante no solo estuvo li-
re de semejante tentacion, si-
o aun de temor de ella, afir-
nando, que ningun otro vicio
emia menos que este, por la
ran paz, que le avia dejado
AN LUIS, en el alma. (Bolland.
om. 4. Jun. pag. 1050.)

CON-

CONSIDERACION IV.

PARA EL QUARTO DOMINGO.

SAN LUIS,

Exemplar de despego de las cosas del Mundo.

Lo fue, despreciando sus maximas.

1 EL despego de las cosas del mundo es la proxima disposicion para la pureza de la alma, que es la virtud que se sigue, segun el órden propuesto. Porque asi como los vapores de la tierra son los que quitan su pu-

pureza, y diafanidad al ayre, el
ual es tanto mas puro, quanto
nas se acerca al Cielo ; así las
ficciones â cosas del mundo, y
l apego â ellas, son lo que ofus-
a la pureza del entendimiento,
 empaña el candor de la alma,
l qual será tanto mas hermoso,
uanto mas se alejare del mun-
o, y se uniere con Dios. Con-
iderararé, pues, quanto se alejó
uestro San Luis de las cosas
el mundo; despreciando, como
espreció sus maximas, funda-
as en los apetitos de honras, de
iquezas, y regalos. Porque pri-
neramente, despreció de tal
suer-

suerte la honra, los aplausos, y estimacion del mundo, que llegó â desear le tuviesen por loco. Siendo Principe Secular, affectaba muchas vezes comparecer en público cortejo con vestidos viles, rotos, y visitar en esta forma â grandes Personages. En la solemne funcion de una Embaxada en la Ciudad de Milán, no quiso admitir, ni Carroza, ni Caballo ricamente enjaezado, sino que para mover al desprecio de sí mismo, fue montado en un jumento, no sin muchos dicterios de los Cortesanos; pero con mucha edificacion

de

e los que consideraban en él un
erdadero imitador de Christo.
endo ya Religioso, hacia gala
e barrer la casa, recoger la ba-
ra, y de fregar los platos, ha-
andole muchas vezes en estas
cupaciones muy contento los
rincipes y Cardenales, que ve-
ian â visitarle. En expectácu-
s de mucha curiosidad, â que
l vez siendo niño le llevaba
Padre, estaba siempre con los
os cerrados, aunque conside-
ba, que muchos le tendrian
or grosero, y descortés. Mas
ué maravilla, que cerrase los
os â las cosas del mundo, quien
no

no tenia en ellas su pensamien
to? Si tu por el contrario te de
jas llevar del deseo de aplausos
y te tiran las cosas de este mun
do, es porque tienes tu corazon
muy pegado â las cosas de l
tierra, y por eso tan pesado,
inclinado â ella. Preguntate
pues â tí mismo con el Profeta
hasta quando ha de durar la pe
sadez de tu corazon! *Usquequ
gravi corde?* (Psalm. 4.) Hast
quando habré de vivir en est
engaño? Por ventura hasta l
muerte? *Ut quid diligitis vani
tatem, & quæritis mendacium*
(Ibid.) Qué acaso merecen m

amo

nor estos bienes, que solo son
anidad y mentira? Vanidad,
orque nada son en sí mismos;
mentira, por siendo en sí ta-
s, hacen creer, que son una
an cosa; y asi no son sino *va-
tas, & mendacium.*

*o fue, renunciando sus es-
peranzas.*

CONsidera, que nuestro S.
Luis, mostró mucho
as el despego, que tenia de las
sas del mundo, con renunciar
s grandes Estados, y riquezas,
e le competian. Recurrió â
Ma-

Maria Santisima, para que l
inspirase el estado de vida, qu
avia de elegir: y despues de mu
chas súplicas, oyó con voz sen
sible â la Reyna de los Ange
les, que le decia: *Hazte Reli
gioso de la Compañia de mi Hijo*
y al mismo tiempo le infundio
un ardiente deseo de executar
lo. Pero he aqui la resistencia, y
desazon de su Padre, que sentía
desprenderse de un tal Hijo, y
por tres años continuos le dio
mucho que merecer. Las bata
llas fueron muchas, y muy peli
grosas; pero las venció con la
oracion, y con la mucha san

gre

re, que le sacó la diciplina.
ias era tanto su fervor, que de-
a, que se iría peregrinando por
mundo hasta encontrar una
asa de la Compañia, donde le
cibiesen. Asi finalmente Prin-
pe, y Primogenito, se vió re-
nciar el Principado, del qual
nia ya la investidura del Em-
rador: y quando todos llora-
n de dolor, y de ternura, solo
se bañaba de gozo, al vérse
ir de la Corte para la Reli-
on, â la qual, luego que llegó,
xo con gran júbilo de su Al-
: *Hæc requies mea, hic habi-
bo, quoniam elegi eam.* (Psalm.
131.)

131.) Mira tu, como obedece
â Dios, que te llama â una vid
mas virtuosa? Como vences lo
embarazos, que se te ponen de
lante para que no la sigas? Se
rás tu tambien de aquellos, qu
quisieran acomodar la voz d
Dios â sus proprias comodida
des? Sería este un gran desor
den; porque solo Dios es e
dueño, â quien toca hacerno
conocer su voluntad, y â noso
tros executarla, para que no s
invierta el órden de nuestra pr
destinacion: *Unumquemque si
cut vocavit Deus, ita ambule*
(1. Corinth. c. 7. ℣. 17.)

L

Lo fue, uniendose con Dios.

COnsidera el alto grado de pureza, â que llegó [S]AN LUIS, por la intima union, [q]ue tuvo con Dios. Es Dios, di[c]e la Escritura, fuego vivo, que [c]onsume toda la escoria de el [q]ue se le acerca: *Deus tuus ig[n]is consumens eſt.* (Deuter. c. 4. [v]. 24.) Y SAN LUIS, estuvo [s]iempre muy vecino, y unido [c]on Dios. Siendo áun niño, pa[ſ]aba muchas horas en dulces la[g]rimas, contemplando su ama[b]ilidad, y perfecciones. Siem[p]re que pensaba en Dios, se le

derretia el corazon, y su rostr
parecia una asqua de fuego. Po
privilegio muy singular, y po
la grande aplicacion, que avi
puesto ya desde niño, llegó
tener el alma tan fixa en Dios
que careció de toda distraccion
como declaró la Rota: *Carui*
diſtractionibus, & evagationi
bus mentis. Pudo afirmar co
toda la candidez de su Alma
su Padre Espiritual en una cuen
ta, que dió de conciencia, qu
todas las distracciones, que avi
tenido en medio año en toda
las horas de Oracion, y dem
exercicios espirituales, no llega
ria

ían al espacio de una Ave María.
Con tan buen exemplar aprende
u al aprecio, que debes hacer
e la meditacion de las verda-
es eternas, cuyas maximas de-
en ser las reglas de nuestra vi-
a. Estas no se aprenden de otra
nanera, que meditandolas con
eflexion, â lo menos todas las
nañanas. *Manè adſtabo tibi, &*
idebo: quoniam non Deus vo-
ns iniquitatem tu és. (Psal. 5.)

ORACION.

A Mabilisimo Abogado mio
SAN LUIS, si os dignareis
oner los ojos en este vuestro

¡Sier-

Siervo, os admiraréis, y doleréi
de vérme tan desemejante
Vos. Vos tan desasido del mun
do, y yo tan metido en él! Vos
tan unido con Dios, y mi cora
zon tan lejos de su infinita ama
bilidad! Hai, quanto me con
fundo de esto, y me averguenz
en vuestra presencia! Veó, qu
todo mi mal me proviene de n
acordarme de Dios: y por es
os suplico me alcanzeis una es
trecha union con él, que es Su
mo Bien, y con quien Vos
tuvisteis tan familiar. Hace
Santo mio, que yo fixe todo
mis pensamientos en las cos
ete

eternas: de manera, que logre el
no ser uno de aquellos, que se
dejan llevar ciegamente â las co-
sas de la tierra, sino que siga la
la luz de las verdades eternas.
Amén. *In lumine vultus tui ambulabunt.* (Psalm. 88.)

MAXIMAS DE SAN LUIS acerca de esta virtud.

TOda la perfeccion Evangelica se adquiere con el eſtudio de la Oracion, sin la qual nadie puede llegar â ser perfecto. Es dictamen tambien de todos los Santos. Señálate, pues,

pues, tiempo fixo cada dia par
tu Oracion, pues ella es mante
nimiento del alma, asi como l
tienes cada dia señalado para to
mar el mantenimiento de e
cuerpo: *Horrendum eſt, diem ſi*
ne oratione tranſire. (Tertul.)

2 *Asi como en el agua turbia*
ô movida de los vientos, no ſ
esprime la imagen de los objetos
asi en el alma manchada de de
fectos, ô agitada de las paſione
no se esprimen en la Oracion la
imagenes de las cosas Celestiale
Por eso mortifica tus malas in
clinaciones, y antes de orar, re
cogete dentro de tí mismo, y f

x

a tu pensamiento en lo que de-
es hacer; pues lo contrario se-
ía tentar â Dios: *Ante oratio-
em præpara animam tuam; &
oli esse quasi homo, qui tentat
Deum.* (Eccl. c. 18. ℣. 23.)

3 *En poco tiene las grande-
as de la tierra, el que tiene pues-
a la mira en el Reyno del Cielo;
n comparacion del qual, las Co-
onas, y Cetros de eſte mundo
on como veſtidos de comedian-
es, que tarde, ô temprano se de-
an.* Por eso, quando algun bien
e la tierra te parece, que tira tu
ficcion, acostumbrate â cotejar-
o con los bienes eternos; y pre-
gun-

guntate, qual ès mas digno d
estimacion: y verás quan verda
dera es la sentencia: que lo qu
no es eterno, nada es: *Quod ate*
num non eſt, nihil eſt.

EXEMPLO.

HA acontecido muchas ve
zes, singularmente en J
venes, que oyendo, ô leyendo
admirable despego que tuvo
Luis, de las cosas del mundo,
han retirado de todo vano d
vertimiento â una gran purez
de corazon; y muchos â aba
donar de el todo sus esperanza

En

ntre todos fue muy estraño el
guiente suceso: Avia en Par-
ıa una muger de un corazon
niserablemente aprisionado de
orpes amores; quando quiso
Dios, q́ acaso oyese la voz de un
eloso Predicador, que dandole
conocer, con la Divina gracia,
l infeliz estado, en que se ha-
laba, la movió â que se confe-
ase con él mismo. Mas era tan
uerte aquella cadena, que avian
ormado sus culpas, que ni ella
e sentia con fuerzas para rom-
erla, ni el Confesor hallaba
lisposicion para ponerla en li-
bertad. Aplicóle este los reme-
dios,

dios, que le dictó su prudenci
ya con exôrtaciones, ya con e
pantos, ya dilatandole de un
en otra semana la absolucion,
finalmente con quantos medio
le parecieron oportunos. Ma
viendo que todos le salian in
eficaces, no sabiendo ya que ha
cerse, le dixo: Vete al Altar d
aquel Santo Joven Luis, el qua
como fue de un corazon tan pu
ro, te alcanzará, si se lo pide
con fervor, la pureza, de qu
necesita ese tu tan sucio cora
zon; y para obligarle, haz vot
de que si lo alcanzares, le ofre
cerás un corazon de plata,
ayu

unarás en su vigilia. Quiso
xecutarlo asi la muger: y ya
o pudo hacerlo por la avenida
e lagrimas, que le sobrevino.
Mas luego que logró alguna tre-
ua, fue â hacer la súplica, y vo-
o con tan feliz efecto, que en
l mismo Altar, sintió, como
e le trocaba el corazon, y en él
os afectos; de suerte, que expe-
imentaba en sí un horror in-
xplicable al sujeto, que antes
avia sido el objeto de sus amo-
es. Dió luego cuenta de todo â
u Confesor; cumplió el voto, y
e retiró â un genero de vida
muy penitente, y exemplar:
des-

despreciando las lisonjas, y am
nazas, con que fue tentad
Avian pasado seis meses, ad
lantandose cada dia en virtu
despues de los quales con oc
sion de un Jubiléo hizo un
Confesion general, tan â su s
tisfaccion, que le parecia ten
abiertas de par en par las pue
tas de el Cielo, si moría e
aquella disposicion. Rogó pue
â su Confesor, que le aplicase
Misa en honra de su amab
Abogado San Luis, â fin de a
alcanzar esta gracia de mor
quanto antes, para que en
Cielo pudiese agradecerle s

fa

vores. Dixole la Misa, y el
ecto fue, que al tiempo que se
ncluía, se sintió de repente
rida de la enfermedad de que
urió. Desde luego se aparejó
as y mas para aquel último
anze: y aunque los Médicos
cian, que no era enfermedad
cuidado, pero ella insistió
empre, en que aquella era la
acia, que avia pedido â S. Luis,
que seria sin duda muy en
eve su muerte; como sucedió
tre los sollozos, y lagrimas
ternura de todos sus parien-
s, y extraña devocion de la
oribunda; la qual no cesaba
de

de exercitarse en fervorosos a
tos de todas las virtudes, en e
pecial de dolor de sus pecado
y confianza en la Bondad D
vina, y en los méritos de su p
deroso Valedor San Luis. M
sucedió, que quando la llevaba
â enterrar, entre muchos q
iban â adorar el Santo Cruci
xo, que tenia en las manos, qu
so tambien acercarse el infeli
Joven, que avia sido la causa c
sus tropiezos; pero parece, qu
el cadaver, como si tuviese se
tido, no le dexó acercar, pues
su presencia, arrojó bocarad
de sangre, que le causaron â

mu

ucha confuſion, y verguenza,
â los circunſtantes, que ſabian
ſucedido, mucha admiracion;
ribuyendolo â favor eſpecial
e San Luis, el qual no ſolo en
da avia purificado ſu corazon,
no que aun deſpues de muer-
la defendia, y apartaba de
uien tan ciegamente la avia
anchado.

CON-

CONSIDERACION V

PARA EL QUINTO DOMINGO

SAN LUIS,
Exemplar de Amor del proximo.

Fue su Amor paciente y sufrid

1 COnsidera, que uno de l atributos de la carida ô amor del proximo, es, segu San Pablo, ser paciente; esto que sepa ſufrirle, y tolerar defectos: *Caritas patiens eſt.* (Corinth. c. 13.) Fue S. Luis paciente, que deseaba ſufrir d

p

precios y ultrages, y en ellos estaba muy gozoso, como le sucedió en un Meson, donde en lugar de alvergarle, le llenaron de oprobrios, y de baldones. Y solía decir: que el modo de vencerlos, era despreciarlos, con que se gana la voluntad de los mismos calumniadores. Este sufrimiento no le provenia de que fuese insensible, ô de un natural frio; pues antes bien era de genio vivo, y su sangre muy espiritosa, y asi la única pasion, que se le notó siendo niño, fueron algunos impetus de enojo, los quales, luego que llegó al uso de la razon,

emprendió domar con el freno
de la meditacion, exâmenes, y
otras mortificaciones, y lo logro
tan felizmente, que no se vio
jamás en él, ni un solo primer
movimiento de colera. Quien
quisiere vér si ama, ô no al pro-
ximo, mire si toléra sus imper-
fecciones, y si sufre las ofensas,
que de él recibiere. La verdade-
ra caridad ama â los demás, no
por sus prendas naturales, sino
porque Dios lo quiere y manda.
Y como tiene â Dios delante los
ojos, con este, como velo tan
hermoso, cubre los defectos del
proximo, para no vérlos: *Cari-*

tas

as operit multitudinem peccatorum. (1. Petr. c. 4. ℣. 8.) Mide
u el amor, que tienes â tu pro-
timo con esta regla, que jamás
ngaña.

Fue su Amor industrioso.

COnsidera, que la caridad
es industriosa en bien
e su proximo, asi como el amor
roprio suele serlo para sí mis-
no. No dexó S. Luis, modo al-
uno de ayudar á los proximos,
n quanto le fue posible: y tu-
o las entrañas muy tiernas para
ocorrer â los pobrecitos, y para
ayu-

ayudar â todos, singularmente
con los bienes espirituales. Sien
do Principe, no solo era muy ca
ritativo en las limosnas, sino
que solia irse â la Iglesia â ense
ñar la Doctrina â la gente ma
ruda; corregiales con amor, y
componia sus pleytos. Siendo
Religioso, iba frequentemente
â los Hospitales, y â la gente
mas despreciable de Roma, para
instruirles en la Ley de Dios, y
llevarles â algun Sacerdote, que
les confesase. Aun en sus con
versaciones familiares procura
ba aprovechar â todos; y suce
dio en Sena, que con una con

ersacion movió â muchos Jo-
enes, para que entrasen en Re-
igion. Reflexiona tu aora, quan-
o bien puedes hacer en tus pro-
imos, segun tu estado, por lo
nenos con el buen exemplo, y
ias conversaciones. Puedes asi
nriquecerte con las riquezas de
tros, por las quales te premia·
á Dios, como benemerito de la
ſangre de Jesu Christo; pues lo-
ras, que se aproveche en tan-
os, como por tu medio siguie-
en la virtud, adornando tu al-
na con la principal, que es la
aridad, y con actos los mas no-
les, por tener la mira â los bie-
nes

nes eternos. Qué cuenta habrás
de dar â Dios, si por descuido
ô vanos respetos huvieres dexa-
do tanto bien? *Unicuique man-*
davit Deus de proximo suo. (Ec-
cles. cap. 17.)

Fue en el Amor generoso.

3 COnsidera, que en S. Lui
llegó esta caridad
aquel grado heroico, que no s
contenta menos, que dando l
vida por su proximo. Deseol
eficazmente San Luis, quand
en un contagio universal, qu
huvo en Roma, pidió con ins

tan

ncia servir â los apestados, y
o hizo con tal ardor, que era el
xemplo de los demás, los qua-
es se corrian de andar con re-
aro, mirando por su salud, vien-
o, que Luis esponia tan gene-
osamente la suya; pues solia
scoger siempre los mas asque-
osos, para servirles, aun en los
nas infimos ministerios. De
qui contrajo la misma enfer-
nedad, que para mas exercicio
e paciencia, le fue consumien-
o lentamente, hasta quitarle la
ida. Puede aver por ventura
nuerte mas dichosa? Lo cierto
s, que el Santo la tuvo por tal,
y

y al vérse herido de aquella en-
fermedad, cantó el *Te Deum*
laudamus, y repetia con gozo:
Lætantes imus: Lætantes imus.
Revelóle Dios el instante de su
muerte, y despues de aver gus-
tado la gloria del Paraíso en un
prodigioso extasi, encargandose
de tratar con Dios los negocios
espirituales de muchos, espiró
placidamente en el ósculo de
JESUS Crucificado. Esta es la
muerte tan deseada de los Jus-
tos: *Moriatur anima mea morte*
Juſtorum? (Num. 23.) Has pen-
sado tu hasta aora en hacer di-
chosa tu muerte? Pues sabete,
que

ue solas tus buenas obras la
ueden hacer feliz. Acuerdate,
ue aora es el tiempo de sem-
rar, y que despues será el tiem-
o de coger; y que quando vi-
iere la hoz de la muerte, co-
erás lo que aora sembrares:
uæ seminaverit homo, hæc &
etet. (Ad Galat. cap. 6.)

ORACION.

O Amabilisimo Santo, y
amantisimo Abogado mio
AN LUIS, si es cierto, que la ca-
dad, que nace en la tierra, se
erfecciona en Cielo, bien pue-
o yo esperar, que desde el Cie-
lo

lo os dignaréis de abrasar co
vuestra caridad â este vuestr
Siervo, que se pone bajo vues
tro Patrocinio. Recurro â Vo
Santo mio, lleno de confianza
rogandoos me concedais la ver
dadera caridad para con el pro
ximo; pues siendo como so
Christiano, no sé amarlo com
Dios quiere, y unicamente po
Dios, sino que mis pasiones so
la regla de mis afectos. Endere
zad pues, en mi el amor, par
que sea amor santo, y conform
al que ardía en vuestro corazon
Y si por él alcanzasteis una ta
dichosa muerte, ordenad, c

ego, mis acciones de tal suerte,
ue seá para mí dichoso aquel
timo tranze, de donde em-
eza, y depende la eternidad,
para alabaros, y daros las gra-
cias en el Cielo. Amén.

MAXIMAS DE SAN LUIS, *sobre esta virtud.*

NInguno debe tener â su proximo en menos que â sì mismo, antes bien har â la buena parte, en quan- se pudiere, lo que hicieren los más. Huye pues, de juzgar â ros, y tambien de juzgarte â ti

ti por mejor: pon los ojos en t
faltas, y asi no verás las agena
Caritas non cogitat malum. (
Corinth. c. 13.)

2 *Quien descuida de ayuda
las almas de sus proximos, n
sabe amar â Dios, ni mirar p
sí, pues no busca adelantar
honra de Dios.* Procura siquie
con el exemplo, y con plátic
de edificacion aprovechar â l
proximos, haciendoles vér
feo de los vicios, y lo hermo
de las virtudes: *Recupera prox
mum secundum virtutem tua*
(Eccles. c. 29.)

3 *El hablar de cosas ina*

ſ

rentes no suele traër utilidad
guna: y es bien escusarlo, quan-
no sabémos si diſta mucho el
aso de la eternidad, en que con-
iene olvidar todas las cosas de
tierra. Guarda para ti esta
axima, y procura no malograr
tiempo en cosas inútiles, sin-
ularmente el tiempo de tus en-
rmedades: y si visitares en-
rmos, entabla discursos pro-
rios de aquel estado: *In tempo-*
infirmitatis oſtende conversa-
onem tuam, & ne verearis us-
ue ad mortem juſtificari. (Ec-
es. cap. 18.)

EXEM-

EXEMPLO.

QUE San Luis, conserva e
el Cielo entrañas llenas d
compasion en las calamidade
que aca padecémos, lo atest
guan los millares de favores,
milagros, con que en estos últ
mos años ha favorecido â sus d
votos. La multiplicacion de
harina, que hizo por espacio d
muchos meses, para socorrer
pobreza de diferentes Mona
terios de Monjas en Fano, e
Napoles, y en otras partes, ha s
do como una cadena de cont
nuos milagros, especialmen

rviendo aquella harina para
urar enfermedades, y para otros
ectos prodigiosos. Pero sirva-
os un admirable suceso, en que
descubre el amoroso corazon
e S. Luis. En el año 1653. de-
a en Napoles un Sastre quaren-
ducados, y espirando el plazo,
no teniendo con que pagarlos,
a el pobre muy apesarado, so-
, y de mal humor. Pasó casual-
ente por delante de la Iglesia
el Colegio de la Compañia
Jesus el dia 21. de Junio, en
e se celebraba la fiesta de San
uis, de quien aun no tenia no-
ia, sino que viendo al pasar la
Ima-

Imagen de un Santo tan Joven
y tan modesto, puesta sobre
puerta, miróla fixamente: y m
por desahogo de su tristeza, q
por verdadera devocion, le d
xo: *Y bien, hermoso Joven, q*
perderiades de lo vueſtro, si fu
sedes â pagar aora mis deuda
Pasó adelante, sin pensar m
en ello, quando el dia siguient
yendo al banco de los Pobr
donde tenia su deuda, se enco
tró con dos personas, una d
pues de otra, las quales sabi
de su deuda, le dieron la noti
de averse ya pagado, y que
Joven Jesuita avia ido à pa

or él. Sorprendido con esta no-
cia, quiso informarse de aquel
anto Joven, que aun casi como
or burla hacia los milagros, pa-
a venerarle de veras. Tomóle
ran devocion, y confianza, que
e fue de mucho provecho, por-
que estando un dia muy afligido
por no tener, que comer, ni él
ni su familia, se le puso delante
un hombre desconocido, que le
persuadio à que le siguiese, y le
enseñaría un tesoro, con que se-
ría muy rico en adelante. No hi-
zo reflexa el Sastre, en que aquel
podia ser el Demonio, que se va-
lia de su desesperacion, y triste-

za, para perderle, y asi le sigui
por largo trecho. Y ya, que n
distaban mucho del lugar de
tinado, se le apareció S. Luis e
trage de Jesuita, y reprendiénd
le agriamente por aquella su d
masiada credulidad, le dixo: Y
*soi aquel Santo, á quien te ha
encomendado, y vengo aora par
apartarte de eſte precipicio: Seas
me deveras devoto, que yo conti
nuaré en asistirte.* Y encargán
dole, que diese cuenta de tod
esto à un Padre de la Compañía
le dexó con mas ánimo, y llen
de confianza. (Bolland. tom. 4
Jun. pag. 1085.)

CON

CONSIDERACION VI.

PARA EL SEXTO DOMINGO.

SAN LUIS,

Exemplar en el amor para con Dios.

EL AMOR DE DIOS por sí mismo.

1 COnsidera, que si en las demas virtudes fue SAN LUIS gran Santo, en el amor para con Dios fue Seráfin. Tan abrasado estuvo en el fuego de el Espiritu Santo, y tan penetrado de la dulce llama de el amor, que

que con solo penſar, û oîr ha-
blar de la bondad Divina, se
encendía el rostro, le faltaba
voz, y le daba tales saltos el c
razon, que parecia querer sal
y bolar à su centro que es Dio
Llegó à tanto, que padecien
su salud por la intension de
amór, le vedáron los Superior
el que pusiese el menór coná
en estos pensamientos, y tern
ras. Aquí executó San Luis
acto mas heroico de toda su v
da, obedeciendo à este órden,
procurando apartar de sí à su S
ñor, con aquellas palabras: *R*
céde á me, Domine, recéde. E

acto le fue muy meritorio, ya porque obedeciendo se privaba de la dulce comunicacion con Dios, ya por la fuerza, que para ello se avía de hacer, ya por el sentimiento de no poderlo lograr. Porque aun quando paréce, que huía de Dios, le hallaba en todas partes, y de la mas mínima florecíta tomaba motívo para encenderse en amór de Dios. O confusion mia, que tan frio estoi en este amór, y me parece arduo el camíno para llegar al Sumo Bien! Qué le falta à su infiníta amabilidad, para que no merezca mi afecto? Su bondad, sa-

sabiduría, riquéza, hermosura, y
demás perfecciones infinitas, no
bastarán para que yo le ame
Qué no me obliguen sus benefi-
cios! Provóca Dios mi amor con
los bienes de la naturaleza, gra-
cia y gloria; y sabiendo yo es-
to, y teniendo en mi mismo
tantos motívos para que se en-
cienda este Divino fuego, estoy
tan insensible! O que monstruo
de insensibilidad! *Numquid po-
test homo abscondere ignem in
sinu suo, ut vestimenta illíus non
ardeant?* (Proverb. cap. 6.)

AMOR

AMÓR DE DIOS, fundado en Jesús Crucificádo.

COnsidéra, que como en Jesus Crucificado relúce mas, que en ninguna otra cosa la bondad Divína: asi en el Crucifixo tenía San Luis, el incentivo de sus amóres. No sabía apartar de él su corazon: su meditacion era de los dolóres, llagas y afrentas, que en la Cruz padeció, y de aquí sacaba, no solo los incendios de el amor de Dios, sino tambien vivos deséos de padecer, y ser despreciado, para ser mas semejante à Christo

to Crucificado. A un vehement
dolor de cabeza, que le era con
tinuo, à causa de la intension
con que se aplicaba à medita
estos pasos, no solo no quiso bu
carle alivio, antes bien lo fo
mentaba con la aplicacion d
cha; porque le parecia, que d
esta suerte participaba de los d
lores, que causaron las espina
en la Cabeza de Jesus. Con e
te mismo fervor buscaba com
mortificarse por su Amado,
todos los dolores que padec
por razon de su quebrantada s
lud, le eran muy dulces con
consideracion de Christo Cruc

icado. Tu por el contrario, por
que no has entrado en esta fra-
gua de amor, ni tienes presente
lo que Christo padeció por tí,
te eres insufrible à tí mismo; y
por qualquier leve ocasion de
padecer, tienes la desazon, que
te causa tu corazon poco morti-
ficado. Resuelvete pues, à pen-
sar à menudo en la Cruz de
Christo, y en aquel amor, que le
obligó à padecer tanto por ti, y
estos recuerdos te obligaràn al
agradecimiento, y à sufrir con
paciencia tus trabajos, viendo
que Christo va adelante con tan
pesada Cruz: y es monstruosi-
dad

dad insufrible, que quien pien-
sa en Jesus Crucificado, no en-
dereze ázia él sus afectos: *S.*
quis non amat Dominum Jesum
Chriſtum, anathema sit. (1.
Corinth. c. 16.)

EL AMOR DE DIOS
fundado en Jesús Sacramentádo.

3 CONSIDERA, que la Euca-
ristía es aquel exceso
de bondad, que continuamente
tenemos con nosotros, y donde
el amor de Christo echó el sello
de sus finezas. Y aqui tambien
és donde tenia San Luis el cen-
tro de su amor, y de sus delicias,
ya

desde la primera vez, que la
cibió de mano de San Carlos
rromeo. Delante de Jesus Sa-
amentado se derretía en tanta
rnura, que la comunicaba à los
rcunstantes: y si no fuese por
ediencia, no podia apartarse
la presencia de su Divino Je-
s. Toda la semana tenia dis-
buida, ya en disponerse para
cibirle, ya para darle gracias
spues de aver comulgado. De
erte, que los tres dias antes de
Comunion los empleaba en
poner el hospedage à tan Di-
no huesped, y los dias despues
hacimiento de gracias. Todo
el

el Domingo, en que le recibi
andaba absorto, y como fuera c
sí, y anegado en las delicias c
su Dios: todo eran lagrimas c
ternura, todo delíquios, todo i
cendios, que parecia estár tran
portado en Dios. Si tu tienes a
guna centella de amor de Dio
debes mostrarlo en preven
hospedage decente en tu pech
para Huesped tan Soberano. C
mo podrás persuadirte, que
amas, no acercandote sino mu
tarde, à recibirle; y entonc
con la fé muerta, y con poquís
ma devocion? Dios es el que
convida à su Mesa: *Comedite an*

, *& inebriamini charissimi.* Cant. c. 5.) Y te escusarás de ir recibir tanta honra? Y dexarás e llevar el aparejo, y vestido orrespondiente? Enciende en corazon el fuego de la caridad, y de fervorosos actos de fé, e esperanza, y de dolor de tus ecados; para lo qual te dará luz mismo Señor, acercándote à I: *Accedite ad eum, & ilumina-mini.* (Psalm. 33.)

ORACION.

O Prodigio de amor, y grande Abogado mio, San Luis! Quanto desearìa tener un co-

corazon como el vueſtro,
qual no ſupo vivir, ſino
amor, en amor, y por amor
Dios! Veo quan lejos eſtoi
eſa perfeccion? Mas por e
miſmo tengo por mas neceſ
rio poner delante de Vos, q
ſois un Serafin en caridad, eſ
mi corazon frio haſta aora,
que deſeo encendais en fue
de el Divino amor. Bien cono
co que ſoi inſenſible à las D
vinas finezas, y que no corre
pondo à la obligacion, que ten
go de amar à un Señor, que ta
to merece, y que tanto ha he
cho por mí; y lo peor es, qu
aun

nque lo conozco, no sé en-
nderme en la llama de su
nor. Tengole para criaturas
lisimas, y no le tengo para
i Criador, para mi Redentor,
ra mi Padre, y para mi Dios?
eno de confusion pues, os
ego Santo mio, por aquel amor
e Vos le tuvisteis, y deseas-
s en todos, que lo encendais
mi, y me alcanzeis gracia,
ra que todos mis alientos sean
nor de Dios, y que yo viva, y
iera, amando al Sumo Bien,
ue es el mayor don, que pue-
do pedir, y alcanzar de
Vos. Amèn.

MA-

MAXIMAS DE SAN LU
sobre esta virtud.

1 *QUien llega â probar, qu*
dulce es Dios, y las de
cias que hai en amarle
servirle, no puede sin violenc
dexar un tan suave exercic
Comienza tu à gustar de la su
vidad de Dios, y te encender
en deseos de servirle; pues de
se dixo, que el que le comier
tendrá mas hambre: *Qui edi*
me, adhuc esurient. Exercita
todos los dias en actos de virtu
como en oír Misa, visitar
Santisimo Sacramento, y ot

nejantes; pues si amámos à
os, serémos amádos de él: *Qui*
igit me, diligétur à Patre
o. (Joann. cap. 14.)
2 *Muestras dá de que ama*
Dios, el que deséa en sí aquel
or, que se debe à tan alta Ma-
tad; y se duele de que no sea
amádo. Quando te sientas
, y con pocos alientos para
ar à Dios, exercitate por lo
nos en deséos de amarle; y
s deséos te alcanzarán el
or verdadero: *Desiderium cor-*
ejus tribuisti ei. (Psalm. 20.)
Muestras da de no amar
veras á Dios, el que no tiene

 sed

sed de padecer por él. Te goza
de los trabajos, que Dios te em
bia, û de las penas, que te oca
sionan los hombres, ô de el té
dio que tal vez te cuesta el ser
virlo? Si es asi, buena señal
pues con eso prueba Dios t
amor: *Tentat vos Deus, ut pa
lam fiat, utrùm diligatis eum
an non.* (Deuter. c. 13.)

EXEMPLO.

ADmirable fue, y lleno d
provechosisimos docu
mentos el prodigio, que obró S
Luis el año 1634. en un Reli
gioso de la Compañía de Jesús
lla

amádo Joséph Spinélli: Es-
diando este Hermáno la Filo-
fía en el Colegio de Palermo
deció un humór maligno, que
iba cogiendo todo el cuerpo.
ausabale ciertos desmáyos tan
ertes, que no podía bolvér en
por mas que le atormentásen.
ególe este humór al corazon,
le dexó paralitícado con con-
uas convulsiones; quitóle la
bla, y le llevó à tranze, que se
peraba por instantes la muer-
Viendose en estos últimos
rietos, bolvióse con el cora-
n à San Luís, de quien era
y devóto, y prometió ayu-
nar-

narle su vigilia. Al mismo tiem-
po sintió encenderse en vivos
deseos de consagrarse perfec-
tamente à Dios, y conocia, que
este deseo se lo infundia el San-
to, para bien de su Alma, y me-
dio para la sanidad. La noche
de el dia 11. de Febrero, oran-
do con mas fervór el enfermo
vió delante de sí à San Luis
acompañádo de otro Venérable
Joven Jesuíta el Hermáno Juan
Berchmans. De esta primera vi-
sita entendió el enfermo, que
recobraría el uso de la lengua,
y emprendería un largo viage
pues le dixo: *Confortáre, & est*
ro

robustus, longa enim tibi restat via. Bolviendo los dos la noche siguiente, dixole San Luis estas palabras: *Joseph, Dios por mis méritos te hace la gracia del uso de la lengua, de que por justos juicios de el Señor, debias carecer toda tu vida. Quiere Dios, que te la consagres en honra suya, y que vayas con cuidado en no ofenderle con ella; persuadiendote, que éste debe ser el principio de tu perfeccion religiosa: Renovarás cada dia los propósitos de vivir siempre con mas fervor, y no te espanten las dificultades, pues yo seré tu guia.* Y añadió:

Quie-

Quieres hacer tambien voto d
tener cada dia un quarto de ora
cion por mi respéto, y en los dia
de Comunion media hora? Res
pondiendo el enfermo que sí
mojó S. Luis el dedo en un va
so, que consigo traîa, y hacien
dole la señal de la Cruz en l
boca, desapareció. Quedó el en
fermo muy alégre, y entre la
admiraciones de los circuns
tantes, contó las maravíllas, qu
èn él avía obrádo S. Luis. Creci
con eso en todos la confianza, y
las súplicas, para que perfec
cionáse el Santo lo que avía co
menzádo. A los 16. del mism
me

es de Febréro bolvieron à apa-
cerse los dos Santos Jovenes
esuítas, à quienes reconoció el
nfermo, y confesando à S. Luis
incapacidád para darle las
racias, le dixo el Santo: *No quie-*
de ti otra cosa, sino que seas
nto, y te dispongas para las
ercédes que te quiere hacer Dios,
qual se quiere servir de ti para
sas de su servicio. Y añadió:
uieres, que sea yo tu guia? Y res-
ondiendo, que *sí*, le dixo: *Ten,*
ues, buen animo, que yo seré tu
uia en este viage. Quiero, que te
ames Luis, para que el nombre
acuerde este beneficio, y sirva
de

de estímulo para la perfeccion. Y
ungiendole con aquel licór, qu
como diximos traîa delCielo, lo
pies, brazos y lomos, le dixo: *Le-
vantate, Luis; quieres otra cosa*
y respondiendo él, que la salud
de la alma; le alabó el Santo su
deséo, diciendole: *Has pedido
bien: tendrasla tambien; pero no
te descuides de procurarla, y en
eso no seas perezóso, ni te parez-
ca demasiada ninguna diligen-
cia.* Y dandole la bendicion, des
aparecieron, dexando al enfermo
perfectamente sano en el cuer-
po, y muy fervoróso en el alma.
Afirmaron los Médicos con ju-
ra-

mento, aver sido aquélla salúd
ilagrósa; y mostró el sucéso el
n para que se la concedió Dios
or los meritos de S. Luís. Por
ue alcanzando licencia de los
uperiores, pasó à las Misiones
e las Islas Filipínas en cuyo via-
e le asistió con especiales pro-
idencias S. Luís, como se lo ha-
ía profetizádo. Trabajó con fer-
oroso zelo en la conversion de
quellos Infieles, hasta q̃ lleno de
erecimientos dió fin à su apos-
lica, y santa vida. Otras parti-
ılaridades de este milágro: vea-
s quien quisiere *in Actis Sanc-
rum.* (Bolland. t. 4. Jun. pag.
975.)

NO-

NOVÉNA
A S. LUIS GONZÁGA

DÍA PRIMÉRO.

PUesto de rodillas delante d
algun Altar, ô Imágen de S
Luis Gonzága, levantará el c
razon à Dios, y se considerar
presente â la Santisima Trin
dad, á Christo Nuestro Señor,
Maria Santisima, asistida est
Celeſtial Corte de inumerable
Angeles y Santos; y especialmen
te pondrá los ojos del alma en Sa
Luis Gonzaga, ofreciendo á Dio
por medio de el Santo todos su

pen

ſamientos, palabras, y obras.
ará la ſeñal de la Cruz, y di-
dē corazon: Señor mio Jeſu-
hriſto, &c. *Deſpues*:

G Lorioſo S. Luis Gonzá-
ga, Angel de el Cielo, ſi
para gloria de Dios, honra
ueſtra, y bien de mi alma, que
consiga la gracia, que os pi-
en eſta Novena, alcanzadme-
del Señor; y ſi no enderezad
i peticion, y pedid para mi à
ios aquello que mas me con-
viene para gloria ſuya, honra
vueſtra, y provecho de mi
alma. Amèn.

Dios

DIos y Señor de los Angel
à quienes encomendais
guarda de los hombres: os ofre
co los merecimientos de es
Angelicos Espiritus, y los
vuestro Angelical Siervo S. Lu
GONZAGA, llamado ya Angel
Cielo en la tierra, por su pure
de cuerpo y alma: suplicoos, q
por sus merecimientos me co
cedais una pureza de alma
cuerpo semejante à la suya, y
gracia, que pido en esta Nov
na, si es para mayor honra, y
gloria vuestra. Amèn.

Aora se rezan tres Padre nueſtro
y tres Ave Marias, en reverencia de
Santisima Trinidad. ORA

ORACION

ra todos los dias, la qual ſe ha decir tambien en cada uno de ſeis Domingos, deſpues de re- dos los ſeis Padre nueſtros, Ave Marías, y ſeis Gloria Patri, conforme ſe dixo arriba pag. 9.

A Ngelico Joven, y poderoſiſimo Abogado mio San is: Yo, indigno Siervo, y de- to vueſtro, humildemente ſtrado ante el Trono de vueſ- Gloria, os adoro con toda neracion, y me gozo de que eſtro Nombre ſe haga cada dia

dia mas glorioso en la tierra co
tantos, y tan estupendos mil
gros, como obrais de continu
Ruegoos humildemente, p
aquel amor intensisimo, que
Dios tuvisteis,que me conceda
una verdadera contricion de m
pecados, con que quede mi cor
zon limpio. Suplicoos seais m
Protector en todas las accione
de mi vida, y que no me desam
pareis en la hora de mi muerte
Y finalmente os pido esta graci
particular, que por vuestros me
ritos espero de las piadosas en
trañas de la Divina Misericor-
dia. (*Aora pedirá lo que particu-*

lar-

mente desea alcanzar del San-
) Y Vos Reyna del Cielo MA-
A, que tanto amasteis, y favo-
cisteis à mi Protector S. LUIS,
erponed por mi el gran po-
r, que teneis para con Dios,
ra que sean eficazes estas mis
olicas. Oîdlas Vos Amorosisi-
Madre mia, no por mis me-
os, sino por los de vuestro hi-
S. LUIS. Conozcan todos, que
parais à los que recurren à él,
ra que crezca el numero de
estros devotos, y suyos: y que
l, y à Vos os alaben aora en
tierra, y por toda una eterni-
dad en el Cielo. Amén.

AN-

ANTIPHONA.

EUge ſerve bone, & fidéli[s]
quia in pauca fuiſti fidé[-]
lis, ſupra multa te conſtituam
intra in gaudium Domini tui.

℣. Juſtum dedúxit Dominu[s]
per vias rectas.

℟. Et oſtendit illi Regnum
Dei.

ORÉMUS.

CŒleſtium donórum diſ-
tribútor Deus, qui in An-
gelico Juvene Aloysio miram
vitæ innocentiam pari cum pœ-
nitentia ſociaſti: ejus meritis, &
precibus concéde, ut innocen-

tem

em non secúti, pœnitentem imitémur. Per Christum Dominum nostrum. Amén.

SEGUNDO DÍA.

eñór mio Jesu-Christo, &c. *como en el priméro dia.*

Glorioso San Luis Gonzága, &c.

Díos, y Señor de los Arcangeles, à quienes encomendáis los negocios gravisinos de vuestra gloria: ofrezcoos os merecimientos de estos diigentisimos Espiritus, y los de vuestro Siervo San Luis Gon-

zága, que procuró en vida vuestra mayór gloria, y desde el Cielo continuamente la solicíta: suplicoos me concedáis que yo procúre en todos mis pensamientos, palabras, y obras continuamente vuestra mayór gloria, y la gracia, que os pido en esta Novéna, si es para mayór honra, y gloria vuestra. Amén.

Lo demàs como el priméro dia.

TERCÉRO DÍA.

DIos, y Señor de los Principádos, à quienes enco- men-

endáis la guarda de los Rey-
os: ofrezcoos los merecimien-
os de estos excelentisimos Es-
íritus, y los de vuestro Sier-
o San Luís Gonzàga, à quien
omo à Principádo excelentisi-
o hicisteis Principe de el Ro-
áno Império: suplicoos, que
e concedáis à este Angel por
uarda de mis potencias y sen-
dos, concediendome tambien
a gracia, que os pido en esta
Novéna, si es para mayór
honra, y gloria vues-
tra. Amén.

QUAR-

QUARTO DIA.

DIos, y Señor de las Pote
tades, à quienes diſteis e
pecial poder para refrenar l
Demonios: ofrezcoos los mer
cimientos de eſtos poderoſi
mos Eſpiritus, y los de vueſt
Siervo SAN LUIS GONZAGA,
quien diſteis tan grande pod
para eſpantar, y vencer al D
monio ſolo con ſu preſencia:
plicoos, que me deis gracia p
ſu interceſion, para vencer
das las tentaciones de el Dem
nio, y me concedais la grac
que os pido en eſta Novena,

s para mayor honra, y gloria vuestra. Amén.

QUINTO DIA.

DIos, y Señor de las Virtudes, que hacen milagros, prodigios proprios de vuestro oberano poder: ofrezcoos los nerecimientos de estos prodigiosisimos Espiritus, y los de uestro Siervo San Luis Gonaga, que ha executado, y cada ia executa milagros estupenos, y prodigios dignos de una e las mayores Virtudes del Cielo: suplicoos por los merecimien-

mientos de el poderosisimo Sa
Luis Gonzaga, que me conc
dais poder vencer todas mis p
siones, como tambien alcanza
todas las virtudes à ellas opue
tas, y la gracia, que os pido e
esta Novena, si es para ma-
yor honra, y gloria vues-
tra. Amén.

SEXTO DIA.

DIos, y Señor de las Dom
naciones, que siendo su
periores à todos los inferiore
Espiritus, se sugetan con rendi
da obediencia à vuestra Divin
vo

voluntad, prontos siempre à
xecutarla: ofrezcoos los mere-
imientos de estos obedientisi-
nos Espiritus, y los de vuestro
iervo San Luis Gonzaga, que
on rendida obediencia se suje-
ó à seguir la Divina vocacion
vuestra Compañia, y vuestra
Divina voluntad en todas las
osas: suplicoos me concedais
na pronta, y rendida obedien-
ia à todos mis superiores, y la
racia que os pido en esta No-
vena, si es para mayor hon-
ra, y gloria vuestra.
Amén.

SEP-

SEPTIMO DIA.

DIos y Señor de los Trono
en quienes poneis el Tr
no de vuestra gloria: ofrezco
los merecimientos de estos el
vadisimos Espiritus, y los
vuestro Siervo S. Luis Gonz
ga, en quien como en augustis
mo Trono de vuestra Gloria de
cansasteis: suplicoos me conc
dais, sea mi corazon Trono
vuestra Gloria, no apartandom
un instante solo de vuestro gu
to, y la gracia, que os pido
esta Novena, si es para mayor
honra, y gloria vuestra.
Amén.

OC

OCTAVO DIA.

DIos, y Señor de los Querubines, en quienes están los Tesoros de vuestra infinita Sabiduria: ofrezcoos los merecimientos de estos Sapientisimos Espiritus, y los de vuestro Siervo San Luis Gonzaga, que consiguió la eminente Sabiduria de un Sapientisimo Querubin, aprendiéndola de vuestra Magestad en la contemplacion altisima, que le comunicasteis: suplicoos me concedais la ciencia, y sabiduria de los Santos en la Escuela de una per-

perfecta oracion, y tambien
gracia, que os pido en esta No-
vena, si es para mayor hon-
ra, y gloria vuestra.
Amén.

NOVÉNO DÍA.

DIos, y Señór de los Sera-
fines, que continuamen-
te se abrasan en vuestro amór
ofrezcoos los merecimientos d
estos amantisimos Espiritus,
los de vuestro Siervo San Lui
Gonzága, que como Serafin
humáno se abrasába en vuestr
amór, venciendo inumerable
tra-

rabâjos, y peligros de la vida
or agradáros; suplicoos me
ǫncedáis un amór ardientisi-
no â vuestra Divína Magestád,
n que continuamente se abrá-
e mi corazón, y juntamente
la gracia, que os pido en esta
Novéna, si es para ma-
yór honra, y glo-
ria vuestra.
Amén.

GO-

GOZOS
A S. LUIS GONZÁGA

PUes ya en felíz posesion
Gozais de eterno content
Sed â mis ruegos atento
Santò de mi corazón.

ANtes que al mundo, à la grac
Nacído el mundo os venéra,
Que no era bien nos naciera
Tanta dicha con desgracia:
Angel, pues, en perfeccion
Os dió ya al mundo un porten
Sed á mis ruegos atento, &c

M

las que al mundo, y tierna edad
empre vivisteis à Dios,
iendo niñez para Vos
a mas crecida piedad:
ueron con emulacion
a edád, y gracia en aumento:
Sed â mis ruegos atento, &c.
jando la lozanía,
lores bellas de candór
ntre escarchas de rigór
u pureza producià :
untos vió tu devocion
rutos con raro portento:
Sed á mis ruegos atento, &c.
las el amor os daba,
spuelas la penitencia,
on que à tan grande eminencia
Vues-

Vuestro zelo os elevaba,
Que sin mudar de region
Fuisteis de lo humano esento:
Sed á mis ruegos atento, &c.
Jamás el mental sosiego
Libre la idéa os turbó,
Ni à vuestra sombra llegó
El humo de impuro fuego;
Que nunca humana pasion
Contra un Angel tuvo aliento:
Sed á mis ruegos atento, &c.
En su Compañia os quiso
Jesús, aun aca en el suelo,
Que si no os pareció el Cielo,
La creisteis un Paraíso,
Siendo sus votos prision
Aun de vuestro pensamiento:
Se[d]

Sed á mis ruegos atento, &c.
ue el favór muy limitado,
olo à seis años ceñido,
que, por gracia concedido,
olo estabais de prestado;
e tan rica posesion
areció el Cielo avariento:
Sed â mis ruegos atento, &c.
or estos seis años, fino
si el afecto se explica,
confiado suplica
uestro amparo peregrino:
eis dias la devocion
frece con rendimiento:
Sed á mis ruegos atento,
Santo de mi corazon.

16-0

℣. Justum dedúxit Domin

BA782 per vias rectas.

.CZ38 ℟. Et ostendit illi Regnu
Dei.

OREMUS.

CŒlestium donórum di
tribútor Deus, qui in A
gelico Juvene Aloysio, mira
vitæ innocentiam pari cum pœ
nitentia sociasti: ejus meritis,
precibus concéde, ut innoce
tem non secúti, pœnitenten
imitémur. Per Christum
Dominum nostrum.
Amén.

LAUS DEO.

Coll 26/2115

[A]^{8} B–K^{8}
[2], 158 pp.
front.